

CAPITULO V.

Historia de la Siria desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de este reino á provincia romana (1).

(301-64).

Los destinos de la Siria y el papel que hace en esta época son absolutamente idénticos al papel y á los destinos del Egipto. Aun aquí se ve un reino que se extingue insensiblemente en medio de la mas profunda depravacion. La nacion se entorpece en el seno de la molicie y de la opulencia, mientras que los soberanos no piensan sino en satisfacer sus inclinaciones groseras. Todavía se encuentran menos hombres notables entre los Seleucides que entre los Lagidas. Despues de Seleuco Nicator, fundador de la dinastía, apenas se encuentra un príncipe en esta larga série de monarcas envilecidos que merezca ser exceptuado. El mismo Antíoco el Grande, á pesar del brillo de su sobrenombre, no es mas que un espíritu limitado y desconfiado, porque á la verdad es mediano y débil. El único hecho nuevo que puede llamar nuestra atencion, es la oposicion de las razas que provoca entre el Egipto y la Siria una antipatia menos viva sin duda, pero tan real como la que armó constantemente á la Grecia contra la Macedonia. El profeta Daniel pinta muy detalladamente todos estos hechos, cuando despues de haber anunciado el desmembramiento del vasto imperio de Alejandro, refiere de antemano los destinos de todos los reinos que deben salir de él. La historia no es verdaderamente mas que el comentario y explicacion de esta admirable profecia, y bajo este punto de vista los mas mínimos detalles adquieren mucha importancia.

§ I. Desde la fundacion del reino de Siria hasta el advenimiento de Antíoco (311-224).

Reinado de Seleuco I Nicator (311-281). Solo resumiremos aquí muy sucintamente la vida de Seleuco I, cuyas hazañas hemos visto ya en la historia de los sucesores de Alejandro antes de la batalla de Ipsus. Arrio le coloca en el primer

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE. Entre los antiguos los orígenes son absolutamente los mismos que para el capítulo precedente. Solamente los fragmentos indicados tienen la ventaja de decir mas sobre la historia de los Seleucides que acerca de los Lagidas.

rango entre los generales de Alejandro, y fue el que entre todos ellos reunió mayor imperio. En tiempo de la regencia de Perdicas tuvo el mando de la caballería, y en el de la de Antipater obtuvo el gobierno de Babilonia (325). Despues de la derrota de Eumeno (315), la ambicion de Antígono le obligó á huir. Fué á refugiarse á la corte de Ptolomeo en Egipto, y despues de la victoria de este príncipe contra Demetrio Poliorceto en Gaza (312), volvió á entrar en Babilonia, y fundó su dinastía. La era de los *Seleucides* principia en esta época (311). Despues entregó la Média y la Susiana á Antígono, se hizo dueño de todo el pais comprendido entre el Eufrates, el Indus y el Oxus, y en el año 307, siguiendo el ejemplo de todos sus rivales, tomó el título de rey.

Quiso hacer la conquista de la India como Alejandro. Se adelantó hasta el Ganges (305), contrajo estrecha alianza con Sandrocoto, rey de los Gangárides, y volvió de aquellas ricas comarcas cargado de botin. Despues de esta expedicion, menos útil que ostentosa, se unió á Lisimaco, Casandro y Ptolomeo contra Antígono, y les ayudó á ganar la célebre batalla de Ipsus (301). Esta victoria añadió á sus Estados la Siria, la Capadocia, la Mesopotamia y la Armenia. En lugar de continuar su estancia en las orillas del Tigris, fundó sobre el Oronte la ciudad de Antioquia, é hizo de ella su capital. Tambien construyó, á 40 millas de Babilonia, en frente del sitio en que se edificó mas tarde Bagdad, su ciudad predilecta, á la que llamó *Seleucia*. La inmediacion de esta ciudad hizo que todos los habitantes de Babilonia trasportasen allí sus moradas, y la gran capital de la Asiria no fue en breve, segun la palabra del profeta, sino un parque inmenso donde se encerraban animales salvajes. Entre las demas ciudades que este príncipe hizo edificar tambien, se distinguen *Apamea* y *Laodicea*, las que recibieron el nombre de su esposa y de su madre.

Su reino estuvo en paz durante los diez y ocho años que siguieron á la batalla de Ipsus (301-283). En él hizo reinar la abundancia, le embelleció con construcciones de todo género, y le sometió á una administracion regular, dividiéndole

en setenta y dos satrapías. Después de haber sido inquietado algún tiempo por Demetrio Poliorceto, le hizo prisionero y le dejó perecer entre sus manos (284). Habría sido dichoso y acaso hubiera fundado su dinastía de un modo más sólido, si se hubiese limitado á sus Estados de Oriente. Pero cierta envidia que había entre él y Lisimaco le hizo volver sus miradas hácia la Europa. Confió á su hijo Antíoco el gobierno de la alta Asia, y marchó contra su rival, le venció en Ciropeion, y tomó el título de *vencedor de los vencedores* (282). Esta victoria añadió todos los Estados de Lisimaco á los suyos, mas fue asesinado al año siguiente por Ptolomeo Cerauno cuando quiso penetrar en la Macedonia (281).

Reinado de Antioco Sotero (281-261). La decadencia del reino de Seleuco principió inmediatamente después de su muerte. Su dominación se extendió sobre una multitud de pueblos diversos que el esplendor de su genio y la energía de su poder pudieron tener reunidos un instante, pero que debían tratar de recobrar su nacionalidad tan luego como no estuviesen seducidos por el mismo prestigio ó sostenidos por un vigor igual. Así sucedió precisamente en tiempo de su hijo y primer sucesor Antioco. Este príncipe comenzó por hacerse despreciable uniéndose con el asesino de su padre, y dando á Pirro, cuñado de Cerauno, la mano de su hija. Un gran número de ciudades que se habían puesto bajo la protección de Seleuco desconocieron su soberanía. La Bitinia, bajo el gobierno de su rey Nicomedes, se declaró independiente y resistió victoriosamente á sus generales. No pudo impedir que Filitero principiase á fundar el reino de Bizancio y se vió obligado á ceder la Macedonia á Antigono de Goni.

Los Galos, que se precipitaron entonces sobre la Grecia y el Asia, invadieron sus Estados, le vencieron cerca del Tauro, y le obligaron á reconocerse tributario suyo. Para restablecer su fortuna, fingió que el gran Alejandro se le había aparecido en sueños y prometiéndole la victoria. El recuerdo mágico del héroe macedonio inflamó de tal manera el valor de sus veteranos, que pusieron en fuga á los bárbaros y los rechazaron hasta Halys. Sus hordas devastadoras inspiraron

al Asia un terror tan grande, que su derrota mereció á Antioco el renombre de Salvador (*Sotero*).

Después trató de atacar al Egipto para sostener la rebeldía de Magas, príncipe de Cirene, contra Ptolomeo Filadelfo, pero no tuvo éxito alguno. Los Egipcios saquearon sus Estados, mientras que intentaba inútilmente hacer un desembarco en la costa de Pelusa. Esta expedición humillante solo sirvió para hacer conocer mejor su incapacidad y debilidad. Sus últimos años fueron turbados por disgustos domésticos. Murió después de un reinado de diez y nueve años, dejando el trono á su hijo Antioco Teos (262).

Reinado de Antioco II Teos (262-247). Antioco II, á quien los Milesios llamaron dios, porque les había libertado de la tiranía, estaba muy lejos de tener las virtudes de un hombre. Sin valor y sin energía, fue desgraciado en todas sus empresas. Así es que en vano trató de tomar á Bizancio; los habitantes de Heraclea, enemigos jurados de los Seleucides, le obligaron á renunciar á su designio. La influencia de su mujer Laodica le comprometió fuera de propósito en una guerra contra el Egipto. Después de vanos esfuerzos aceptó la paz, se casó con Berenice, hija de Filadelfo, y repudió á Laodica (262). Pero no tardó en sentirlo, y después de la muerte del rey de Egipto, la volvió á llamar á la corte. Laodica, para prevenirse contra la inconstancia de esta monarca afeminado, le hizo envenenar, y no descubrió su muerte sino cuando tuvo asegurado el trono para su hijo Seleuco (247).

Bajo este reinado ridículo en que las mujeres estuvieron constantemente en el poder, fue cuando tuvo lugar el primer desmembramiento del imperio de los Seleucides. El reino de los Partos fue fundado por Arsaces, quien echó del país al gobernador de Macedonia (255). En el mismo tiempo, un gobernador de Macedonia, Teodosio, se hizo independiente y formó el reino de Bactriana. Antioco, lejos de tratar de someterle, se entregó al lujo y los placeres, apresurando con sus funestos ejemplos la degeneración y corrupción de su familia.

Reinado de Seleuco III Calinico ó el Victorioso (247-227). A pesar de este pomposo título con que este monarca se

envejecia, todo su reinado fue fecundo en guerras muy desastrosas. Había subido al trono por un parricidio, y naturalmente sublevó contra él la mayor parte de sus súbditos. Habiendo añadido á esta primera maldad el asesinato de Berenice y de su hijo, este nuevo atentado indignó igualmente á los Egipcios. Ptolomeo III Evergeto, que ocupaba entonces el trono de los Lagidas invadió su reino hasta mas allá del Eufrates, y acaso habria echado abajo la dinastía de los Seleucidas, si no hubiese sido llamado al interior de su pais por una sedicion. Laodica cayó en poder del vencedor, y sufrió el castigo merecido por sus crímenes.

Esta invasion de Evergeto puso los negocios de Seleuco III en el mayor desórden. Una multitud de ciudades se sublevaron en el interior de su reino. Una flota que habia equipado con grandes gastos fue dispersada por la tempestad. En este apuro recurrió á su hermano Antíoco *Hierax*, el Gavilan, que acababa de declararse rey del Asia Menor. Pero el ave de rapina solo se aproximó á él para desgarrarle. Se hicieron una guerra terrible, durante la cual los Galos se pusieron al servicio del usurpador. Consiguio muchas victorias, hizo temblar á Seleuco sobre su trono; pero en el último combate fue enteramente derrotado, y despues de andar errante de ciudad en ciudad, pereció en Egipto asesinado por unos ladrones.

Durante este tiempo, Eumeno, rey de Pérgamo, se engrandeció en perjuicio de la Siria, mientras que Arsaces y Teodoto aseguraron su independencia. Seleuco II emprendió una expedicion contra estos dos últimos monarcas, y fracasó completamente (233). Los Partos datan desde esta época la fundacion de su imperio bajo los *Arsacidas*. Dos años despues les atacó de nuevo y cayó entre sus manos. Algunos aseguran que estuvo aprisionado hasta su muerte (227).

Reinado de Seleuco III Cerauno ó el Rayo (227-224). Mereció menos mucho ser llamado el Rayo que su predecesor el título de Vencedor. Este príncipe era de una inteligencia limitada, de una salud débil, incapaz de forjar un plan y mucho mas impotente para ejecutarle. Aqueo, su tío materno, le hizo sacar la espada contra el rey de Pérgamo; pero murió del veneno que

le dieron dos de sus oficiales, Nicator y Apaturio, cuando se puso en marcha. La monarquía de los Seleucidas hubiera podido ser destruida en este momento por Eumeno, si Aqueo no hubiese prevenido por su actividad y energía todos los desórdenes que podia ocasionar la muerte de Cerauno. En tan difíciles circunstancias, el pueblo y el ejército le ofrecian el poder soberano; pero tuvo la generosidad de rehusarlo y entregarlo al heredero legitimo de Cerauno, su hermano Antíoco el Grande.

§ II. Reinado de Antíoco el Grande (224-181).

Carácter de su reinado. Se comprende el epíteto de Grande que la posteridad dió á Antíoco III, á lo menos cuando se le compara á los demas reyes de Siria. Su reinado fue seguramente mas largo que glorioso, y en lugar de retardar la decadencia de la nacion no hizo mas que acelerarla. Sin embargo, su nombre hace época en la historia de Siria, porque los Romanos aparecieron por primera vez en estos paises. Antes los Sirios, por mas enervados que fuesen, gozaban al menos de independencia. Antíoco inquietó á Roma por algun tiempo; y si hubiera seguido los consejos de Anibal, no habria sido vencido tan fácilmente. Su culpa fue de referirse mas bien á la pusilanimidad que al heroismo del ilustre Cartaginés; y la Siria encontró cadenas en esta memorable lucha, en vez de recoger laureles.

Primeros actos de Antíoco III (224-222). Tan pronto como Antíoco tomó posesion de la corona, eligió para ministro suyo al Cario Hermías, y se descargó en él de los cuidados del gobierno. Al mismo tiempo envió á la alta Asia á los dos hermanos Molon y Alejandro; Molon debia gobernar la Media, y Alejandro la Persia. Su bienhechor Aqueo quedó encargado de continuar la guerra, y de hacer volver á entrar bajo la dominacion de Antíoco todas las provincias que sus predecesores habian perdido. Pero todos aquellos oficiales que creia dignos de su confianza, y á quienes habia colocado en el primer rango, se sublevaron contra él.

Revolucion en la Alta Asia (222-220). Alejandro y Molon, sátrapas de Persia y de Média, no quisieron reconocer su autoridad. Sedujeron á los gobernadores que les rodeaban, sublevaron toda la alta Asia, y se prepararon para resistirle. Hermias, al recibir esta noticia, envió contra Molon dos grandes ejércitos, los cuales fueron destruidos sucesivamente, y los rebeldes se adelantaron hasta el Tigris, ocupando la Babilonia y la Mesopotamia. Asustado Antíoco, quiso entonces ponerse á la cabeza de sus tropas para combatir en persona contra los enemigos de su poder. Pasó el Tigris, y se acampó en la provincia de Apolonia, en la que encontró las tropas de Molon. El orden que allí reinaba inspiraba las mas legítimas presunciones en su favor. Pero la traicion suplió en este momento decisivo á la debilidad de Antíoco. El ala derecha de los rebeldes se pasó toda bajo sus banderas, y Molon, desesperado, se traspasó con su misma espada.

Revolucion de Aqueo (220-215). Hermias, que acaso favoreció secretamente la revolucion de Molon, esperaba que Antíoco estaria mucho tiempo ocupado en la alta Asia, y concibió un plan de venganza y crueldad que se proponia ejecutar contra todos sus enemigos y rivales, mientras que dispusiera del poder soberano. Este vil cortesano, ofuscado por la virtud de Aqueo, llegó á representar al rey que este fiel gobernador era su mas peligroso enemigo. Supuso una correspondencia entre él y el rey de Egipto, y pidió su muerte. Aqueo, no viendo otro medio de salvarse que la rebeldía, se proclamó rey de Asia.

A la verdad, Antíoco, al volver de su expedicion contra Molon, quedó desengañado con respecto á Hermias por su médico Apolofano, y le hizo asesinar. Este cruel atentado regocijó á la nacion, que se vió libre de un tirano, pero no calmó la rebeldía inquietadora de Aqueo en el Asia anterior. Antíoco no creyó sin duda que este negocio era de tal importancia que debiese concentrar sobre aquel punto todas sus fuerzas. Encargó de ello á uno de sus generales, y durante este tiempo atacó personalmente al Egipto, que tenia por rey al débil Ptolomeo Filopator. Pero la derrota que sufrió en

Rafia (216) y los incesantes progresos de Aqueo le obligaron á firmar la paz con los Egipcios, y á dejarles la Coelesiria y la Palestina que al principio habian caido en su poder (217). En seguida dirigió sus fuerzas contra Aqueo, se unió á Eumeno, rey de Pérgamo, quien temia tenerle por vecino, y sus tropas coaligadas le sitiaron en la ciudadela. Dos Cretenses le entregaron á los Sirios. Se dice que cuando Antíoco vió á su antiguo bienhechor cargado de cadenas, derramó lágrimas; pero no por eso dejó de ordenar su muerte (215).

Guerra de Antíoco contra los Partos (214-210). Antíoco, despues de haber comprimido esta sedicion, quiso atacar al rey de los Partos, Arsaces III, que habia ocupado la Média. En esta guerra se condujo con prudencia y firmeza. « Esta lucha con Arsaces se terminó por un arreglo en cuya virtud el rey le cedió formalmente la Partia y la Hircania; y Arsaces, por su parte, se comprometió á secundarle en la expedicion contra la Bactriana (210). A pesar de tales socorros, esta nueva guerra se terminó tambien por una paz que aseguró á Eutidemo, rey de los Bactrianos, la posesion de su corona y territorio (206), lo cual era darse por vencido bajo todos aspectos. Antíoco, para restablecer su gloria, emprendió una expedicion; pero apenas llegó hasta el Indus, ó al menos no pasó mucho mas allá de este rio (1). »

Guerra contra los Romanos (203-190). Despues volvió á poner en planta sus proyectos contra el Egipto. La minoría del rey Ptolomeo Epifanio y su alianza con Filipo, rey de Macedonia, le daban grandes esperanzas. Los principios fueron muy dichosos; en dos campañas subyugó la Coelesiria y la Palestina, y estos triunfos le inspiraron la misma arrogancia y pretensiones que si fuese un nuevo Alejandro. Recordó antiguos derechos muy olvidados, y bajo este pretexto se apoderó de una gran parte del Asia anterior y del Chersoneso de Tracia. Estas conquistas le pusieron en presencia de los Romanos (197). El rey de Egipto y los habitantes de Esmirna y de Lampsaco

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

se refugiaron bajo el patrocinio de la república, y esta prohibió al rey de Siria que pusiera los pies en Europa. En tan graves é imponentes circunstancias, todos los consejeros de Antíoco se unieron para aconsejarle la resistencia. Ya le representaban la muerte de Ptolomeo Epifanio como muy próxima, y le mostraban todas sus posesiones como una presa fácil de arrebatar.

La fortuna, por otra parte, pareció favorecerle enviándole á Anibal, quien queria reunir á los Cartagineses, al rey de Siria y al rey de Macedonia contra los Romanos (135). Su plan de batalla consistia en atacar de nuevo á estos terribles conquistadores en sus mismos hogares. Si hubiesen seguido sus consejos, Roma y la Italia hubieran temblado. Desgraciadamente Antíoco no tenia el genio bastante elevado para tomar una medida tan audaz. Despues de haber fluctuado largo tiempo entre mil designios, envió débiles socorros á los Griegos, se rindió ante la espada del cónsul Glabrio, y se vió de repente reducido á una guerra defensiva. Desde entonces cada día fue señalado por nuevos reveses que Anibal se esforzaba inútilmente en reparar. Por último Antíoco, habiendo reunido todas sus fuerzas cerca del monte Sipilo, empeñó en Magnesia una accion decisiva con los ejércitos reunidos de los Romanos y de Eumeno, rey de Pérgamo; fue enteramente derrotado, y se vió obligado á pedir á los Romanos una paz demasiado humillante.

Tratado de Antioco con los Romanos (190). « Segun las condiciones del tratado, Antíoco se obligaba: 1º á evacuar toda el Asia de la parte acá del Tauro; 2º á pagar 15,000 talentos á los Romanos y 400 á Eumeno, rey de Pérgamo; 3º á entregar á Anibal y algunos otros, y á poner en manos de los vencedores á su jóven hijo Antíoco como en rehenes. Sin embargo esta paz fue menos perjudicial al rey de Siria por la pérdida del pais que cedia, que por el uso que de él hicieron los Romanos. Dándole la mayor parte al rey de Pérgamo, enemigo de Antíoco, colocaron cerca de él un rival siempre dispuesto á perjudicarlo. Roma tuvo gran cuidado de tener la Siria en una continua dependencia, estipulando que el pago

de la cantidad exigida se efectuaría en doce años (4). »

Muerte de Antioco el Grande (187). Poco tiempo despues, Antíoco, exigiendo en todas sus provincias el dinero que le era necesario para cumplir sus compromisos con los Romanos, se presentó en la provincia de Elimais, y quiso robar el tesoro del templo de Júpiter Belo que le habian dicho era muy considerable. Semejante sacrilegio irritó al pueblo de aquella comarca, el cual se sublevó contra él y le mató. Tal es al menos la opinion mas acreditada, aunque Aurelio Victor pretende que se abandonó al fin de su vida á toda clase de desórdenes, y fue muerto por sus oficiales á quienes habia tratado muy mal.

§ III. Desde la muerte de Antíoco el Grande hasta la reduccion de la Siria á provincia romana (187-64).

Reinado de Seleuco IV Filopator (187-176). Antíoco el Grande fue el único rey de Siria que luchó contra el despotismo invasor de los Romanos. La vida de sus sucesores no nos presenta mas que un espectáculo de guerras civiles y asesinatos. Seleuco IV, su hijo mayor, permaneció inactivo, á lo cual le condenaban su medianía y debilidad. Sin embargo se atrevió una vez á sacar la espada para defender á Farnaco, rey del Ponto, contra Eumeno, rey de Pérgamo; pero los Romanos se la hicieron volver á envainar muy luego. Despues de haber reinado once años sin señalarse por ninguna accion importante, murió víctima de la ambicion de su ministro Heliodoro (176).

Antioco IV Epifanio (176-164). Este principe fue llamado al mismo tiempo *Epifanio* ó el ilustre, y *Epimano* ó el insensato. Se le dió el primer sobrenombre porque defendió sus derechos al trono contra las pretensiones del ambicioso Heliodoro, y mereció el segundo por sus extravagancias. Atacó al Egipto con motivo de las pretensiones que los tutores de Ptolometor suscitaron sobre la Coelesiria y la Palestina. Al prin-

(4) Heeren, *Manuel de la historia antigua.*

cipio la suerte acompañó á sus armas. Entró en Egipto, saqueó el Delta, hizo cautivo á Filometor y sitió á Ménfis. Acaso habría conseguido hacerse dueño de todo el reino, si los Romanos no hubieran intervenido. Pero trataron á Antíoco con arrogancia y fiereza. El cónsul Popilio Lenas, despues de haberle hecho conocer la voluntad del pueblo romano, hizo á su alrededor un círculo, y le intimó le dijese, antes de salir de él, si se sometía. La respuesta de Antíoco fue la de un esclavo que tiembla bajo el azote de su dueño.

Atacó á la Judea para vengarse de esta humillacion, y hubiera querido hacer olvidar á los Judíos la ley de Moises y aniquilar su religion. Los Macabeos se le resistieron con toda la energía de su fe, y obtuvieron grandes victorias contra sus generales. Se indemnizó de todos estos desastres haciendo volver á entrar la Armenia bajo su dominacion, pero murió el año siguiente en la ciudad de Tabes, cuando estaba en camino para Jerusalem (164).

Antíoco V Eupator (164-162). Como que Demetrio, su hijo mayor, se hallaba en Roma en rehenes al tiempo de su muerte, coronaron al mas jóven, Antíoco V, por sobrenombre Eupator, que era un niño de nueve años. Las disputas de sus tutores y el despotismo de los Romanos debilitaron todavia mas durante su effmero reinado el poder de los Seleucides. Lisias y Filipo, que estaban encargados de la regencia, se hicieron la guerra reciprocamente. Sin embargo, Roma reconoció al jóven rey, y se aprovechó de las divisiones que estallaron entre los dos regentes para conferir su tutela al senado, y confiar la administracion del reino á una comision que ella misma nombró. Durante este tiempo Mitridates I, rey de los Partos, aumentó sus conquistas en el Asia superior, y los Judíos multiplicaron sus victorias.

Demetrio I Sotero (162-149). Demetrio I, apellidado Sotero, se escapó de Roma muy á tiempo para arrancar á la Siria de manos de todos sus devastadores. Mató á su hermano, y al cruel Lisias que le habia engañado sin cesar con sus bellequerías. Roma se manifestó descontenta de la conducta de Demetrio, quien destronó por sí solo al rey que ella misma

habia reconocido, y echó abajo la comision establecida por ella. Concedió su proteccion á Alejandro Balas, antiguo favorito de Epifanio, que fue gobernador de Babilonia y levantó el estandarte de la rebelion. « El reino de Siria llegó entonces á tal grado de envilecimiento, que los dos pretendientes, el príncipe y el usurpador, solicitaron el apoyo de los Judíos á quienes habian tratado hasta entonces de rebeldes. Demetrio perdió la vida en la segunda batalla que se dió en esta ocasion (1). »

Usurpacion de Alejandro Balas (150-145). « El usurpador Alejandro Balas trató de sostenerse por un matrimonio con Cleopatra, hija de Ptolomeo Filometor; pero bien pronto se mostró aun mas indigno del trono que su predecesor. El odioso Ammonio, abandonando el gobierno á su favorito, facilitó al hijo mayor de Demetrio, único que quedó, los medios necesarios, no solo para ponerse á la cabeza de un partido, sino tambien para comprometer á Filometor á que se pasase á su bando, concediéndole su hija, para lo cual hubo de quitársela al usurpador. El resultado de esta alianza con el Egipto fue la expulsion y ruina de Balas, aunque Filometor perdió la vida en la batalla que tuvo lugar en esta circunstancia (145) (2). »

Reinado de Demetrio II Nicator (145-126). Demetrio II tuvo la barbarie de hacer degollar las tropas egipcias que le habian ayudado á triunfar de su rival. Esta atrocidad sublevó contra él una parte del pueblo y todos los partidarios del usurpador. Diodoto, antiguo gobernador de Antíoco, apellidado Trifon, puso en el trono al hijo de Alejandro Balas, bajo el nombre de Antíoco VI Theos. Pero muy pronto se desembarazó por traicion de este fantasma de rey, y él mismo se apoderó de la corona (143). Demetrio habria podido en aquel momento combatir con ventaja á su adversario, si su imprudencia no le hubiera hecho caer en manos de los Partos, en cuyo poder permaneció diez años (140-130).

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

(2) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

La victoria de su hermano Antíoco de Syda, que condenó á muerte á Trifon, y triunfó de estos bárbaros, le devolvió su libertad y la corona. Sin embargo, volvió á subir al trono sin que la adversidad le hubiese corregido de su presuncion y orgullo; porque tan pronto como se vió restablecido, intervino en los negocios de Egipto, contra los intereses del rey Ptolomeo Fison. Este, á su vez, le suscitó un rival en Alejandro Zebina, quien se decia hijo de Balas. Demetrio marchó contra él, y murió en la primera batalla que le presentó (126).

Fin de la historia de los Seleucides (126-64). « La continuacion de la historia de los Seleucides no ofrece mas que una cadena de guerras civiles, disensiones de familia y crueldades tan escandalosas, que seria difícil encontrar nada semejante. Entonces el reino solo se extendia hasta el Eufrates, porque toda el Asia superior pertenecia á los Partos; y como los Judios acabaron tambien por hacerse despues independientes, no constaba mas que de la Siria propiamente llamada así y de la Fenicia. Su decadencia era tal, que los mismos Romanos parece no pensaron durante largo tiempo en apoderarse de él, ya porque no habia ya nada que tomar, ya porque juzgáron mas seguro para ellos el dejar á los Seleucides despedazarse mutuamente, hasta el momento en que, despues del fin de la guerra contra Mitridates el Grande, se decidieron á convertirlo en provincia romana (1). »

Entre los príncipes que figuraron en estos tiempos de anarquía, se distingue el usurpador Alejandro Zebina, que tuvo que luchar contra Antíoco Grifo, hijo de Demetrio II, y sucumbió en el campo de batalla (123). Este Antíoco Grifo hizo morir á su madre para asegurar su propia vida (122). Despues de ocho años de paz, se encontró comprometido en una nueva guerra con su hermano uterino Antíoco de Cizico. Los dos rivales se repartieron al principio el reino; pero sus disensiones estallaron despues con mas fuerza y mas violencia y Grifo fue asesinado (99). Seleuco, el mayor de sus cinco hijos vengó su muerte con el asesinato de Cizico. Los hijos de

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

Cizico se pusieron á su vez en su lugar, y la guerra continuó hasta que los Sirios se entregaron á Tigrano, rey de Armenia (85). Este gran monarca fue inquietado por los descendientes de Cizico, quienes le arrebataron algunas provincias. Por último, el golpe decisivo que terminó todas estas luchas fue la intervencion armada de los Romanos, que atacaron los reinos de Antidrates y de Tigrano. El gran Pompeyo vencedor de Tigrano declaró la Siria provincia romana (64) (1).

(1) REYES DE SIRIA: Seleuco I Nicator (311-281), Antíoco Sotero (281-262), Antíoco II (Theos 262-247), Seleuco II Calinico (247-227), Seleuco III Ceraune (227-224), Antíoco III el Grande (224-187), Seleuco IV Filopator (187-176), Antíoco IV Epifanio (176-164), Antíoco V Eupator (164-164), Demetrio I Sotero (164-150), Alejandro Balas (150-143), Demetrio II Nicator (143-126), Alejandro Zebina (126-123), Antíoco Grifo solo (123-111), Antíoco Grifo y Antíoco de Cizico juntos (111-97), Guerra entre sus hijos (97-85). La Siria pasa bajo la dominacion de Tigrano, rey de Armenia (85). Es reducida á provincia romana en el año 64.